

**HOMILÍA EN OCASIÓN DEL TRICENTENARIO DEL NACIMIENTO  
DEL OBISPO FRAY JUAN MANUEL RAMOS DE LORA, A CARGO  
DEL CARDENAL BALTAZAR PORRAS CARDOZO, ARZOBISPO DE  
CARACAS. Iglesia parroquial de Los Palacios y Villafranca  
(Sevilla), domingo 18 de junio de 2023.**

Muy queridos hermanos:

*“La fe en Dios amor y la tradición católica en la vida y cultura de nuestros pueblos son la mayor riqueza de la Iglesia en el continente americano. Se manifiesta en la fe madura de muchos bautizados y en la piedad popular que expresa el amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y de la reconciliación... el don de la tradición católica es un cimiento fundamental de identidad, originalidad y unidad de América Latina y el Caribe: una realidad histórico-cultural, marcada por el Evangelio de Cristo, realidad en la que abunda el pecado, pero donde sobreabunda la gracia de la victoria pascual” (Documento de Aparecida, 7 y 8).*

Esta larga cita de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida es pública confesión de lo que muchos hombres y mujeres venidos de la Península ibérica, sembraron a lo largo de siglos en mi tierra. Es la mejor expresión de agradecimiento que, hoy tengo el honor y la emoción de transmitir a todos vosotros, hijos cristianos de esta tierra andaluza, herederos de lo que esparcieron en abundancia en tierras del nuevo continente. El obispo franciscano Juan

Manuel Ramos de Lora, es muestra fehaciente de lo que acabamos de afirmar. Por ello, es merecido homenaje, hacer memoria viva y compromiso actual, lo que un hijo de este pago bebió e hizo suyo para bien de muchos allende los mares. Hurgar y asumir lo realizado por nuestros mayores es una lección permanente que no podemos obviar. *“La historia no es otra cosa que una constante interrogación a los tiempos pasados en nombre de los problemas y curiosidades, -e incluso las inquietudes y las angustias-, del presente que nos rodea y nos asedia”* (Fernand Braudel. *El Mediterráneo. El espacio y la Historia*. Primera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica. 1992, pp.7-8)

En esta tarde conmemoramos el tricentenario del nacimiento de Fray Juan Manuel Ramos de Lora. El mes de junio, la entrada del estío está ligado a momentos estelares de su vida. Nació en la víspera de la fiesta de San Juan Bautista, de allí el nombre que le pusieron sus padres. A la semana recibió las aguas bautismales en esta iglesia. El 22, sesenta años después fue ordenado obispo en la capilla del arzobispo de Ciudad México en la villa de Tacubaya, hace exactamente doscientos cuarenta años. En la Mérida andina las fechas cimeras de Ramos de Lora se han celebrado con esplendor. Nos unimos alborozados a las iniciativas que en su lar nativo se están llevando a cabo. Más aún, al seguir con detenimiento la vida y obra de tan ilustre fraile ha surgido la feliz idea de promover sus virtudes, y por qué no, su devoción y posible elevación a los altares. A la par que Fray Junípero Serra, hoy santo de la Iglesia universal, fueron compañeros en sus andanzas misioneras y ambos sobresalieron en santidad.

Valga el testimonio del Lic. D. Manuel Espinosa de los Monteros, Comisario Oficial Real y de Teniente de Gobernador de California de 1768 a 1770, quien se refirió a él en los siguientes términos: *“Conocí y traté íntimamente al Rvdo. Padre Fray Juan Ramos de Lora, cuya virtud, prudencia, juicio, actividad y amor a los indios le ganaron con mucha justicia el concepto y reputación de un cabal misionero apostólico... no hallé en la del referido religioso otra cosa que virtudes que admirar, y sin ofensa de los demás misioneros, creo que el mencionado excedía a todos y que debía proponerse como modelo en su destino”* (AGN. México. *Misiones*. Vol. 12, fols. 37 y vto.).

El Evangelio de la liturgia dominical de hoy, es claro reflejo de lo que Ramos de Lora hizo de su vida. La vida cristiana consiste en servir. Lo que recibió gratis en Los Palacios y en el Convento de San Antonio en Sevilla, lo dio gratuitamente, primero en el Virreinato de la Nueva España y luego en el Obispado de Mérida de Maracaibo. *“La salvación no se compra; la salvación se nos da gratuitamente, se desprende claramente de la recomendación de Jesús a los apóstoles que iban a ser enviados. Dios nos ha salvado, nos salva gratis. Él no nos hace pagar. Es un principio que Dios ha empleado con nosotros y que debemos aplicar con los demás”* (Francisco, *Homilía del domingo XI del T.O.*, 11 de junio de 2019). Hoy como ayer, Jesús nos envía a sanar un mundo tan afligido y, con tanta frecuencia cruel y despiadado. La misericordia que el Señor nos da debemos pasarla a quienes están hoy a nuestro lado, a nuestra sociedad marcada por tanta desigualdad e inequidad. Fue lo que pedimos en la oración colecta: *sin ti nada puede*

*nuestra humana debilidad, danos siempre la ayuda de tu gracia.  
Moldéanos y haznos realmente libres.*

Vamos a continuar la celebración eucarística con el buen sabor y el mejor olor de las obras y el buen ejemplo que nos dio Juan Ramos de Lora. No sólo para admirar su quehacer sino para que seamos heraldos de lo que él hizo con su pueblo, el de aquí y el de allá, encarnándose en las realidades que le tocó en suertes, para que, como él, podamos ser su corazón que late para otros, manos que alivian cargas pesadas, palabras de aliento y esperanza.

Reitero lo dicho al principio. Mi presencia quiere ser un himno agradecido a esta tierra de las marismas del Guadalquivir por habernos regalado a un hijo suyo que en las anécdotas que se conservan de él nos lo muestran con esa gracia y picardía andaluzas, a la que se une la proverbial mansedumbre y la entrega total de los hijos de San Francisco de Asís. Su natural robustez y considerable estatura, más sus achaques por la hidropesía que padecía, unida a su blanca tez y sus ojos azules, se nos antoja como un cíclope bondadoso, en cuya mente se agolpaban infinitas ideas para su desconocida sede episcopal. Como el grano de mostaza, la más pequeña de todas las semillas, cayó en surco fértil y abonado el sueño educador de Fray Juan Ramos de Lora. Y su obra ha crecido como arbusto frondoso y gigante, bajo cuyas alas se han cobijado las obras que él sembró sobre roca firme.

Que María Santísima nos conduzca por los senderos del bien y bendiga a Los Palacios y Villafranca, a todos sus habitantes y a los que han

puesto su confianza en el Señor para seguir siendo sembradores de paz y fraternidad. Que así sea.